

24 REVISTA CIENCIAS SOCIALES

tercer trimestre 2005

cuando pude contribuir a la traducción y anotación de la obra de intelectuales de lengua española. En efecto, al constatar que el Ecuador se ha diplomado culturalmente en Europa, particularmente en Holanda, así como en América Latina, él fue reconocido como uno de los países más importantes del mundo. Además, gracias a su labor 'Planetary'. Finalmente, gracias a su 'Correspondencia' ilustra brillantemente cómo así, eres nuestro aporte siglo XX

Festival

ecuatoriana tiene de la Región Amazónica, inexactitudes y falsedades. La Región también de nuestros mitos nacionales. Ecuatoriana propone la superación de relaciones conflictivas entre la Región Ecuatoriana. Este libro está estructurado en los elementos conceptuales de la Región Amazónica. Estudia el material basado en las categorías de acumulación, legitimación y líneas generales el estado de Ecuatoriana y el problema del una propuesta metodológica de la y integrada de la relación población-naturaleza. variables territorio y territorialidad.

Brook durante el Festival al poeta el encanto de ese Island, a 60 millas de la pescadores de Nueva Inglaterra, consta de tres aldeas: Stony Brook, Setauket y Old Field. De 1751 Hallock en ese mismo año y renovada Hallock es hoy lugar de hospedaje con el El millonario Ward Melville y su esposa de valor histórico y mantener la integridad del Ward Melville Heritage Organization con el fin de valor histórico y mantener la integridad del los dos villorios. Fue Melville quien donó 500 y Brook, en 1962. Los Regentes de la Universidad York decidieron que este nuevo recinto sería un investigación y altos estudios. En la actualidad consta de 123 1682 profesores, su biblioteca contiene más de 3 millones su presupuesto anual es de 600 millones de dólares US.

estas reflexiones generales acerca de la Carrera Andrade, labor caracterizada por la solidaridad insuperables. Además de un generoso y amplio que le han conquistado una de países tan diferentes, consagrados en Correspondencia con Intelectuales. Este gran ejemplo se recuperación, recopilación de Correspondencia de Jo francesa, la misma que Biblioteca de como en 551 fue exterior, Bélgica, Ni mayores i permanente diplomática Europa incorp obra, este al C

Este gran ejemplo se recuperación, recopilación de Jo francesa, la misma que Biblioteca de como en 551 fue exterior, Bélgica, Ni mayores i permanente diplomática Europa incorp obra, este al C

acerca de la labor poética e histórica caracterizada por un lenguaje de una por la nobleza y profundidad de y amplio sentido de la solidaridad y indiscutible celebridad. Estos documentos, preciosos de su obra poética, la más colocado al Ecuador en un prominente los de nuestro continente, sino también en los más altos centros culturales. Los lectores podrán estos documentos, preciosos testimonios que darán a conocer la singular personalidad del poeta y, sin duda, les iniciará a una justa apreciación de su obra poética, la más brillante de nuestras letras y que ha colocado al Ecuador en un prominente pedestal no sólo entre los pueblos de nuestro continente, sino también en países europeos y de los más altos centros culturales.

César Albornoz

Henry Patricio Allan Alegría

David Chávez

Lucía Gallardo Fierro

Nicanor Jácome B.

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Universidad Central del Ecuador

Tercer Trimestre 2005

Director:

Rafael Quintero López

Comité Asesor:

Natalia Arias

Enrique Ayala

Susana Balarezo

Jaime Breilh Paz y Miño

Hans Ulrich Büniger

Leonardo Espinoza

Wilson Herdoiza

Joaquin Hernández

Ariruma Kowii

Michael Langer

César Montúfar

Francisco Rohn

Wilma Salgado

Erika Silva

Carlos Tutivén

Consejo Editorial:

César Albornoz

Milton Benítez

Alfredo Castillo

Pablo Celi

Julio Echeverría

Mauricio García

Daniel Granda

Francisco Hidalgo

Nicanor Jácome

Alejandro Morcano

Gonzalo Muñoz

Patricio Ruiz

Rafael Romero

Napolcón Saltos

Mario Unda

Silvia Vega

Marco Velasco

Administradora:

Marcela Escobar

Comunicador Social:

Fernando García

Ira. Edición:

Ediciones ABYA-YALA

12 de Octubre 14-30 y Wilson

Casilla: 17-12-719

Teléfono: 2506-247/ 2506-251

Fax: (593-2) 2506-267

E-mail: editorial@abyayala.org

Sitio Web: www.abayala.org

Quito-Ecuador

Impresión

Docutech

Quito - Ecuador

ISBN:

9978-22-557-9

Las ideas vertidas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores y no corresponden necesariamente a los criterios de esta revista. La Revista Ciencias Sociales no se compromete a devolver los artículos no solicitados.

Para correspondencia dirigirse a:

Dr. Rafael Quintero. Director de Revista Ciencias Sociales

Casilla # 17034643A, Quito-Ecuador

Teléfono: (593-2) 252-6444

Fax: (593-2) 256-5822

Correo electrónico: bernardoql@yahoo.es

Esta Revista se publica con el auspicio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López

Director 1999-2001 : Julio Echeverría

Director 2002: Manuel Chiriboga

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre 2005.

OTROS TEMAS

La enseñanza de la sociología: análisis de los casos de las escuelas de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Católica de Quito -PUCE- y de la Universidad Central del Ecuador -UCE-

Nicanor Jácome B⁷¹.

Introducción

La crisis experimentada por las ciencias sociales y en este contexto por la sociología en los años ochenta repercutió de manera grave en las unidades académicas de sociología de las universidades. Manifestaciones de esta crisis fueron, entre otras, la disminución del número de estudiantes, la desactualización de los programas de estudio, el debilitamiento de programas o actividades de investigación. Frente a esta realidad, se constata que en los últimos diez años se han producido en nuestro medio importantes cambios en la enseñanza de la sociología en las universidades de nuestra ciudad. El presente trabajo tiene como objetivo realizar un análisis comparado de la experiencia de los procesos de reforma académica realizadas en la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Católica de Quito -PUCE- y en la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad

71 Sudirector de la Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador.

REVISTA CIENCIAS SOCIALES No. 24

El análisis del tema propuesto será desarrollado en tres aspectos. El primero, la crisis de los paradigmas de las ciencias sociales y sus efectos en las dos escuelas de sociología. El segundo, los contenidos generales de la reforma académica desarrollada en cada una de las Escuelas. En este caso el análisis se centrará en las variaciones curriculares de cada Escuela, que constituye una parte de la reforma académica, pues, sería un error identificar exclusivamente la reforma académica con los cambios realizados en el programa de estudios, éstos son una parte de una problemática más amplia y compleja que normalmente se entiende como una reforma académica. En tercer lugar, realizaré un análisis comparativo, que permita identificar las semejanzas y las diferencias y extraer algunas conclusiones de estudio.

La posible importancia de este trabajo radica en el hecho de que si bien tiene una especial importancia el desarrollo de trabajos de investigación en los diferentes campos de las ciencias sociales, no es menos cierto, que amerita también una especial preocupación el análisis de la orientación, los contenidos y las modalidades de la preparación de los futuros sociólogos, como un medio de garantizar el desarrollo de la sociología en nuestro medio y hacer posible una producción intelectual de calidad en esta disciplina.

Crisis de paradigmas y su incidencia en las escuelas de sociología

Existe un criterio generalizado sobre la crisis que afecta a las ciencias en general y a las ciencias sociales en particular. Estos efectos se radicalizan en los años ochenta. Al respecto, se dirá, que "se trata de una crisis epistemológica que ha afectado los fundamentos del conocimiento social". O también se sostendrá que los paradigmas clásicos de las ciencias sociales, así como las teorías y los métodos, ya no bastan para analizar a la sociedad contemporánea y generar respuestas creativas que contribuyan a solucionar los problemas que enfrenta" (G. Ibarra).

Otros autores, desde una posición crítica, identifican a las ciencias sociales como el espacio desde el cual se estableció una separación entre pasado y presente, justamente de esto se encargaría la ciencia de la historia. Igualmente, el desarrollo de las ciencias sociales impulsó una visión separada de la realidad histórico-social, que dio lugar al surgimiento de las disciplinas y las unidades académicas diferenciadas, con sus objetos de estudio, sus métodos, sus tradiciones intelectuales, sus departamentos universitarios: la sociología, la ciencia política y la economía. La antropología será vista como el campo para el estudio de los otros.

En este contexto, la constitución histórica de las ciencias sociales permite distinguir la organización de un discurso único, la explicación del mundo basada en la experiencia histórica de Occidente, como un metarrelato universal que lleva a todas las culturas y a los pueblos desde lo primitivo, lo tradicional a lo moderno. De aquí se desprende que por el carácter universal de la experiencia histórica europea, "las formas de conocimiento desarrolladas para la comprensión de esa sociedad se convierten en las púnicas formas válidas, objetivas, universales del conocimiento" (E. Lander). De este tipo de apreciación se desprende una crítica a las formas tradicionales de hacer ciencia social, porque se dirá:

Esta es una construcción eurocéntrica, que piensa y organiza a la totalidad del tiempo y del espacio, a toda la humanidad, a partir de su propia experiencia, colocando su especificidad histórico-cultural como patrón de referencia superior y universal (E. Lander)

Así entendido esta narrativa, señalará el autor, que en la práctica resulta ser más que esto, pues "este metarrelato de la modernidad es un dispositivo de conocimiento colonial e imperial en que se articula esa totalidad de pueblos, tiempo y espacio como parte de la organización colonial/imperial del mundo" (E. Lander). De aquí se desprende que las otras formas de apreciar el mundo social, aquellas maneras diferentes de pensar y de reflexionar son asumidas como inferiores, arcaicas, primitivas, premodernas, sin que valga la pena ser tomadas en cuenta.



A la luz de este tipo de constatación resulta cuestionable el papel que han desempeñado las ciencias sociales en nuestras sociedades, más que ser medios de liberación han sido instrumentos de sujeción y dominio. Por esta razón, el autor afirma que en el mundo ex-colonial:

Las ciencias sociales han servido más para el establecimiento de contrastes con la experiencia histórico cultural universal de la experiencia europea, que para el conocimiento de esas sociedades a partir de sus especificidades histórico culturales
(E. Lander).

Por todas estas razones, no ha faltado quienes señalen la presencia de un situación de "malestar" en la sociología, como parte del malestar global. En la sociología esta realidad es expresión del déficit del pensamiento crítico, de la multiplicidad y variedad de problemáticas que aborda sin que exista necesariamente un eje articulador (paradigma) que imprima sentido a los procesos de conocimiento de los fenómenos sociales y que se diferencie discursivamente de las otras ciencias sociales. Se indicará que el fantasma del agotamiento ronda la sociología, frente a una agenda compleja que debe enfrentar, muchas veces se halla ensimismada en el debate académico, mientras habla poco sobre la sociedad global (A. Zavaleta). Todo esto apela hacia una nueva forma de hacer la sociología.

En el caso específico de América Latina, luego de una época de un gran desarrollo de las ciencias sociales como fue la etapa comprendida en las décadas de los años 1950 a 1970, que se manifestó en "la producción de numerosas obras significativas en el campo de la literatura económica, sociológica y política" (Marini, 1993, p.55), se constata la crisis de las grandes narrativas sociales latinoamericanas: teoría de la modernización, el desarrollismo, las teorías de la dependencia, desde mediados de los años setenta.

La crisis de las narrativas sociales latinoamericanas se explica por el tránsito del sistema de acumulación agrario-industrial, basado en el fordismo y en la vigencia del Estado-Nación a

otro modelo industrial-servicios, fundado en las tecnologías de la revolución microelectrónica y el mercado mundial. Este cambio ha radicalizado la intervención de la economía capitalista, que ha convertido al planeta en la ciudad global (aldea global) y ha incrementado la interdependencia de las diferentes economías y sociedades. La vigencia de las nuevas modalidades de acumulación determina la sumisión del valor de uso al valor de cambio, el desmantelamiento del Estado de bienestar, el proceso de homogeneización cultural y la redistribución de la exclusión mundial. Estos cambios profundos en la sociedad afectaron también a las ciencias sociales, pues, se puso en tela de juicio la capacidad de las teorías sociales generales para explicar la nueva naturaleza de la sociedad.

En América Latina, desde mediados de los años setenta comienza a cuestionarse la pertinencia y la fuerza explicativa del desarrollismo y de las teorías de la dependencia, que eran los enfoques teóricos dominantes. Posiciones como el endogenismo, que sostenía la necesidad de considerar el desarrollo latinoamericano en sí; y el neodesarrollismo, que enfatizaba en el desarrollo capitalista latinoamericano autónomo (Marini, 1993, pp. 75-81), criticaron los análisis provenientes del dependentismo. Justamente, Agustín Cueva, en el XI Congreso Latinoamericano de Sociología, llevado a cabo en San José de Costa Rica en el año 1974, cuestionaba las tesis circulacionistas de la dependencia, así como “la inexistencia de un objeto teórico que pudiera dar lugar a una ‘teoría de la dependencia’ o algo parecido” (A. Cueva, 1978, p. 88).

Un elemento que contribuyó a profundizar la situación de crisis de las ciencias sociales latinoamericanas fue la desestabilización del denominado “socialismo real”, lo que significó que el marxismo dejó de ser la moda intelectual y la teoría que influenciaba mayormente en las ciencias sociales. Una de las consecuencias fue que la sociología se vio presionada para incorporar al campo de sus preocupaciones, entre otros aspectos, nuevas problemáticas, un espectro mayor de teorías sociales, la incorporación de la microsociología y de los métodos cualitativos de investigación social.

Uno de los resultados del cuestionamiento a las grandes narrativas de la sociología latinoamericana fue “el debilitamiento paulatino del marxismo como referente teórico fundamental; la adopción de un nuevo vocabulario conceptual y la aparición de nuevos temas” (E. López, p. 185). El tema económico del desarrollo da paso al análisis de problemáticas políticas como el autoritarismo, los procesos de tránsito de los países latinoamericanos a sociedades de derecho, la democracia latinoamericana y su característica, la gobernabilidad democrática, el surgimiento de nuevos actores sociales; los impactos de la globalización sobre la región, los procesos identitarios de nuestros pueblos, la problemática de la nación y los nacionalismos, etc.

El clima de incertidumbre que apareció en las ciencias sociales acompañado de la creciente influencia de la ideología neoliberal, influyó sobre el desarrollo de la sociología y en la orientación en su enseñanza. Con todo, debe admitirse que no siempre el proceso reflexivo sobre la situación de la disciplina fue realizado oportunamente. Las universidades en su mayor parte demoraron en sintonizar las nuevas tendencias que se estaban gestando en la sociedad, lo que generó, en no pocos casos, la desactualización de sus programas de estudio, respecto de la realidad de su entorno. Posiblemente, este comportamiento es el que ha llevado a señalar que “Las universidades, especialmente las facultades de ciencias sociales, han adoptado el paradigma de las iglesias, se han convertido en iglesias” (H. Dieterich), para significar una relativa inmovilidad frente al cambio vertiginoso de la sociedad, que se traduce en el énfasis en la repetición de textos y autores, antes que en el análisis del pensamiento de los autores de nota de la región (Bolívar, Martí, Mariátegui, etc.), así como se constata una débil preocupación por la investigación y la explicación de aquellas problemáticas que inquietan a la población, principalmente a aquella considerada como vulnerable.

La crisis de la sociología se tradujo en la falta de atractivo de las escuelas de sociología para las nuevas generaciones, que posiblemente encontraban una propuesta académica falta de actualidad e interés, que no respondía a las nuevas realidades socia-

les que habían surgido. Esta posición se pudo observar en una notoria disminución de la matrícula universitaria, a tal punto que en varias universidades se puso en tela de juicio la permanencia de las unidades académicas dedicadas a la enseñanza de la sociología como carrera profesional. De hecho, esta situación y este potencial peligro no ha desaparecido, en la opinión de algunos miembros de la docencia e institucionalidad universitaria.

Luego de momentos críticos para la ciencia social generados por las profundas transformaciones sociales que ha experimentado el mundo, se ha reanimado el interés por la reflexión sobre la comprensión de lo que ha ocurrido y, concomitantemente, por la reflexión sobre alternativas políticas. Este contexto crea un contexto importante para la reanimación del pensamiento latinoamericano “para acompañar las múltiples iniciativas y propuestas hechas en varias partes del mundo para impulsar formas contrahegemónicas de la globalización” (De Souza S., p. 11).

Frente a esta realidad, al interior de las Escuelas de Sociología se ha ido procesando la necesidad de revisar la estructuración de la carrera para realizar cambios académicos e institucionales que permitan el desarrollo de la sociología, tanto como contenido disciplinario, así como en la formulación de programas curriculares que modernicen la oferta académica, como un medio para contribuir a los entendimientos de la naturaleza de nuestra sociedad y como aporte a las propuestas de acción transformadora que pueda procesarse entre los actores sociales que protagonizan esta línea de acción.

El proceso de reforma académica

En el acápite anterior se analizó el contenido general de la crisis de los paradigmas y la apelación que desde esta realidad se hace para la construcción de un nuevo paradigma que oriente el desarrollo de la disciplina y posibilite la adecuada comprensión de la realidad y de los nuevos problemas de conocimiento y de acción que emergen de ella o, a su vez, la identificación de caminos alternativos para la sociología, a fin de que pueda compren-

der y explicar los fenómenos sociales actuales y proponer soluciones a los problemas globales.

En las Escuelas de Sociología, objeto del presente análisis, los programas de estudio habían permanecido relativamente estables en sus ejes articuladores desde mediados de la década de los años setenta o desde inicios de los años ochenta. Generalmente, se trataba de programas académicos que incluían algunos cursos de teoría social clásica, cursos de economía en general y especialmente de economía política, a las cuales se le asignaba una alta importancia. También, un eje que tenía prioridad era el referido al análisis socio histórico de América Latina y el Ecuador, con la intención de revisar críticamente el pasado en perspectiva de la formulación de proyectos societarios trascendentes, en el contexto de una sociedad en cambio. El área metodológica era atendida a través de cursos de epistemología, dos o tres cursos de técnicas de investigación cuantitativa y un par de cursos de estadística. La investigación, por ausencia de políticas y principalmente debido a la falta de apoyo económico, no constituía un campo con fortalezas. Esta actividad se concentraba fundamentalmente en la realización de las tesis de graduación.

En los años noventa, en el país, se constata una sistemática aplicación de las políticas neoliberales, proceso manifestado en el permanente alejamiento del Estado de su intervención directa en el desenvolvimiento de la economía, dejando cada vez más espacios y áreas bajo la regulación y orientación del mercado. En el aspecto político, a partir del año 1994, el país experimenta una continuada crisis, que se evidencia en la abrupta salida de un vicepresidente y en el derrocamiento de tres presidentes en un período de nueve años. También, llamaba poderosamente la atención la emergencia del movimiento indígena, como un nuevo actor social que imprimía una especial presencia e influencia política, ideológica y cultural en el contexto de la sociedad ecuatoriana, fenómeno nuevo y novedoso que llamaba la atención interna y externa. Igualmente, en el plano internacional se constataba que el país ingresa como parte de la ejecución de geopolíticas regionales, notándose nuevas y crecientes formas de presencia de la influencia de Estados Unidos en nuestro medio.

Cabe preguntarse si desde el ámbito de la sociología en general y de la sociología universitaria en particular se estaba en capacidad de explicar los contenidos, las orientaciones y las perspectivas de estas nuevas realidades. La respuesta con seguridad era que esto no era posible, que existía una notable distancia entre la realidad del desenvolvimiento del quehacer sociológico y la realidad. Indudablemente existía una tensión, manifestada en la vigencia de programas de estudio que paulatinamente se habían descontextualizado, situación que debilitaba la presencia y la influencia social de las escuelas de sociología en el análisis y el debate sobre la naturaleza y la orientación de las nuevas circunstancias que vivía el entorno social.

La respuesta de las escuelas de sociología va a ser el procesamiento de propuestas de reforma académica, a fin de lograr un nivel de correspondencia entre los programas universitarios de sociología y su entorno social. En parte, este proceso se inscribió también en el marco iniciativas y de políticas de reforma presentes en algunas instituciones universitarias. En este sentido, los años noventa constituyen la época de las reformas académicas en las unidades de Sociología. En la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Católica del Ecuador –PUCE–, de una manera más temprana, se inicia el proceso de reforma académica en la primera mitad de los años noventa. A su vez, en la Escuela de Sociología de la Universidad Central la reforma se impulsó al finalizar esta misma década e inicios de los años 2000.

Para la comprensión de los cambios que han experimentado los contenidos y las orientaciones académicas de estas Escuelas, se precisa realizar, de manera general y breve, el análisis de lo que han sido los planes de estudio anteriores, con el fin de identificar las tendencias de cambio más relevantes en las propuestas curriculares de cada una de las Escuelas.

La reforma académica en la Escuela de Sociología de la PUCE

Situación anterior

El Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la PUCE como unidad académica que ofrece la enseñanza de la sociología como carrera se remonta a 1975. Este Departamento surgió en un momento en que las ciencias sociales se encontraban en pleno proceso de desarrollo en el país, y cuando en las universidades se abrían espacios para la reflexión especializada desde el ámbito de la sociología sobre problemáticas históricas y del desarrollo de América Latina y del Ecuador.

La enseñanza de la sociología en este Departamento fue el resultado de procesos investigativos que se iniciaron años atrás. Varios proyectos de investigación fueron auspiciados por la Fundación Ford y la CLACSO. Las investigaciones mencionadas abordaron el análisis de la estructura agraria de la Sierra central del Ecuador; las formas de organización y acción política del campesinado ecuatoriano; la realidad de las empresas transnacionales y la política petrolera ecuatoriana; los procesos de industrialización y el sector empresarial del país. En el campo de la política, tuvo una especial presencia e importancia el trabajo pionero de la publicación de la "Ficha Sociopolítica", que contenía en forma resumida y bajo un índice completo todas las noticias emitidas por los principales diarios del país. Este material sirvió para la realización de análisis de coyuntura.

Una vez que el Departamento abrió sus puertas para formar sociólogos, se constata la presencia de un currículo que fue perfeccionándose con la experiencia. Para una mejor comprensión de los cambios curriculares realizados en el Departamento conviene tener una visión del programa de estudios que estuvo vigente en la segunda mitad de los años ochenta e inicios de los años noventa. Se pueden constatar la presencia de las siguientes áreas académicas:

Area de Teoría

Cinco cursos (semestres) de teoría sociológica, cuyos contenidos contemplan una introducción a la sociología, tres semestres para el estudio de los clásicos de la sociología y al menos un semestre para el estudio de las teorías críticas.

Dos cursos de teoría política que permiten un acercamiento al objeto de esta disciplina, el tratamiento del pensamiento liberal clásico, analiza los aportes modernos al estudio de la política y del Estado, y revisa los problemas de la democracia.

Area metodológica

El área contemplaba un curso de lógica, dos cursos de estadística, dos cursos de técnicas de Investigación, dos cursos de diseño de investigación y un curso de Epistemología. También incorporaba un curso de diseño de investigación y la realización de dos talleres de investigación.

Area de apoyo

Cuatro cursos de economía a través de los cuales se analizaba el pensamiento económico clásico y neoclásico; los problemas de la economía política; la macroeconomía; y, los problemas económicos internacionales. También cabe destacar la presencia de dos seminarios optativos sobre temas específicos a elección del estudiante.

Análisis integrado de América Latina, tres cursos. Análisis integrado del Ecuador, tres cursos.

Un aspecto que llama la atención es la separación que se da entre investigación y docencia. Al iniciar los años ochenta, la ausencia de las fuentes de financiamiento externas a la Universidad y el escaso apoyo institucional a la investigación, fueron circunstancias que determinaron la desvinculación de la docencia y de la investigación.

Cabe destacar la orientación que a finales de los años ochenta e inicios de los años noventa se realizaron cambios en el funcionamiento de los seminarios para introducir nuevas problemáticas de refuerzo a los talleres de investigación y a la práctica profesional. Se introdujeron contenidos relacionados con temas tales como: planificación estratégica; formulación y diseño de proyectos de desarrollo social; estudio de las políticas públicas; análisis de los movimientos sociales; cursos sobre técnicas avanzadas de investigación social. El criterio fue que los seminarios impulsen la capacidad de manejo de las teorías articuladoras a problemas sociales o de conocimiento.

El análisis del programa de estudios vigente en los años ochenta daba una especial prioridad a las áreas de apoyo (historia y economía), que sobrepasaban en mucho (en cuanto al número de cursos incluidos) a los correspondientes de las áreas de teoría y metodología (B. García, 1993). En cuanto a los contenidos de los cursos se podían visualizar varios problemas relacionados con la repetición de contenidos en los cursos de técnicas de investigación, entre sí y con respecto a los cursos de diseño de investigación, que a su vez, estaban completamente desvinculados de los talleres de investigación (B. García, 1993). Las disertaciones de grado para la obtención de la licenciatura, si bien era de interés las temáticas seleccionadas para su desarrollo, con todo se notaban niveles de imprecisión en la formulación de los problemas de conocimiento y adolecían de una notoria desarticulación en el desarrollo de pruebas y conclusiones (B. García, 1993).

Sobre el programa que estuvo vigente se constataba que existía una separación entre las motivaciones de los estudiantes para seguir la carrera de sociología y los objetivos y alcances del pensum. Mientras, por un lado, la expectativa al ingresar a la Escuela por parte de los estudiantes, al finalizar la década de los años ochenta, era "tomar conciencia sobre la realidad del país", "ayudar a conseguir una sociedad mejor"; por otro lado, los objetivos del programa de estudios no eran muy precisos. Se refería, en términos generales, a la "formación de investigadores conscientes de la realidad del país, capaces de formular análisis

críticos sobre las situaciones de dominación persistentes” (B. García, 1993), mientras, a la par, se constataba una demanda social de sociólogos en los sectores estatal y privado, especialmente en los campos de la investigación aplicada y la promoción social (B. García, 1993).

La orientación teórica ideológica de las materias se caracterizaba por una amplia apertura, libertad y pluralidad académica. En la práctica, se constataba un predominio de la orientación marxista, a cuya influencia y prestigio intelectual no podían sustraerse las actividades docentes del Departamento, a pesar de que también se hallaban presentes en el programa las tradiciones teóricas de Weber, el Estructural-Funcionalismo de Parsons y Merton, y en menor medida el estudio de la microsociología.

La reforma académica: sus contenidos

En el año 1992 la Universidad Católica inició algunos estudios para la reforma académica, los mismos que fueron articulados en su Plan Integral de Desarrollo. En la parte correspondiente a los análisis realizados sobre la carrera de sociología se pudieron apreciar los siguientes problemas, de acuerdo al trabajo señalado de B. García:

Deficiencias en la formación metodológica-técnica y en la necesidad de atender a espacios académicos que ofrezcan mayores posibilidades ocupacionales: planificación social, investigación aplicada de problemas sociales y gestión de programas de desarrollo.

Se recomendaba a la Facultad de Ciencias Humanas, donde se halla inscrito el Departamento, mejorar los programas de técnicas y metodología de investigación, desarrollar más experiencias prácticas o aplicadas de investigación y crear especializaciones en temas vinculados al desarrollo social.

Requerimiento de un mayor espacio de práctica de los conocimientos teóricos.



Demanda de mayores espacios de tiempo para el tratamiento de temas de gestión, diseño y evaluación de proyectos de desarrollo social y comunicación social. En estos campos es donde los egresados encontrando mayores posibilidades de trabajo profesional.

En el año 1995 la preocupación por actualizar la propuesta académica de la facultad de Ciencias Humanas, en la que se inscribe el Departamento de Sociología, generó un movimiento de reforma académica de importancia trascendental para esta unidad académica y cuyos resultados se pueden visualizar en la actualidad, a la luz de diez años de aplicación de la misma.

La justificación de la reforma académica se basó en la constatación de que el desarrollo actual de la sociología y sus disciplinas afines presentaban algunas características particulares, destacándose, entre otras, las siguientes:

Un proceso de creciente complejización y diversificación de campos de conocimiento cada vez más especializados en las ciencias sociales.

Una necesidad de complementaridad y de transdisciplinariedad, que suponía la apertura del campo propio de cada una de las disciplinas hacia las otras áreas del conocimiento.

Una mayor incorporación de una "racionalidad instrumental" que dote a la sociología de una mayor competencia y eficacia en sus diferentes formas de intervención social.

A partir de este análisis de situación, se propuso la reestructuración de la Escuela para responder a las necesidades de actualización de la propuesta académica, de acuerdo a las nuevas necesidades y demandas de la sociedad, y a un particular empeño por desarrollar de manera específica una mayor profesionalización en la formación académica. Se propuso la racionalización de los recursos académicos, humanos y materiales, ya existentes, para ofrecer tres programas de especialidades de grado "Sociología del Desarrollo", "Ciencia Política" y "Ciencias Sociales aplicadas a las Relaciones Internacionales".

Esta medida daba cuenta del inicio de un sostenido proceso de diversificación de la enseñanza de la sociología para responder también a objetos de conocimiento social específicos y relativamente distintos, aunque interrelacionados. Llama la atención la separación como campos específicos y constituidos en áreas de estudio distintos la sociología, por un lado, y la ciencia política, por otro. La inclusión de la mención en relaciones internacionales, deja entrever la preocupación por convertir las transformaciones políticas y sociales presentes en el campo de las relaciones entre los países como un objeto importante de estudio en el marco de la globalización, como una necesidad imprescindible de conocimiento, pues, lo que ocurre en el plano internacional ya no es externo al país como antes sino que tiene repercusión directa en la realidad interna en el marco de referencia de un mundo cada vez más integrado. Indudablemente, nos encontramos frente a una tendencia marcadamente diferente de las épocas anteriores en relación con el estudio y la formación de los sociólogos.

Sobre la base de estos presupuestos se organizó el programa de estudios en dos fases: un Ciclo Básico de cuatro semestres, que complete la formación teórico metodológica general de los estudiantes, y un Ciclo de Especialización, también de una duración de cuatro semestres en programas diferenciados, los cuales se orientaban hacia otros respectivos campos actuales de las ciencias sociales: Ciencia Política, Sociología del Desarrollo, y Sociología de las Relaciones Internacionales.

Los dos ciclos mencionados debían combinar los aspectos operativos e instrumentales junto con los teóricos, metodológicos y técnicos, todo ello dirigido hacia el análisis, comprensión y explicación de los problemas y procesos, instituciones y actores de cada uno de los campos, abordando problemáticas y fenómenos que configuran el escenario de cada una de las ciencias objeto de estudio, campos profesionales y de acción social.

¿Cuál era la finalidad específica de la reforma académica? Se trataba de desarrollar especialidades académicas que respondan a reales intereses y necesidades de la sociedad ecuatoriana, los cuales no se encontraban suficientemente atendidos por una oferta de formación académica y profesional.



El proceso de reforma expresa el término de la formación de un sociólogo generalista para dar lugar a la preparación de profesionales que disponiendo de un conocimiento básico sólido en los diversos campos de las ciencias sociales (teoría sociológica, economía, metodología y epistemología, análisis social de América Latina y el Ecuador) dispongan de conocimientos en campos específicos de la sociología aplicada.

Cabe preguntarse, ¿qué cambios más importantes experimentó el nuevo programa de estudios?. En comparación con el programa de estudios anterior al del año 1995, se constata la incorporación de materias de sociología aplicada en cada una de las especialidades de grado y se observa la inclusión de la actividad de “práctica profesional”, como respuesta a demandas de los estudiantes, preocupados por disponer de espacios y oportunidades de aplicación y de experiencias prácticas. También con ánimo formativo, tomando en cuenta las falencias de los estudiantes en las habilidades del pensamiento, cuestión imprescindible para el estudio universitario y para la investigación científica, se han fortalecido el área de materias de “análisis y composición de textos”, “razonamiento lógico” y “metodología de las ciencias sociales”, como un medio de potenciar la capacidad de abstracción y de desarrollo del pensamiento.

El cambio curricular, a su vez, incidió en la disminución de cursos orientados al análisis socio histórico de América Latina y el Ecuador, que se redujeron a dos semestres para tratar las dos problemáticas, uno para la primera temática y otro semestre para la segunda. El número de cursos de economía ha experimentado una disminución relativa; el tiempo destinado a la investigación se ha racionalizado para desarrollar una práctica investigativa y, finalmente, se prevé un tiempo para la formulación del proyecto de disertación y su ejecución. Este último aspecto tiene que ver con la tendencia hacia la entrega del título terminal de “sociólogo”, tendencia que se desprende del espíritu que se encuentra presente en la nueva Ley de Educación Superior del Ecuador, aprobada en 1999, que estimula la entrega de títulos terminales de tercer nivel de educación.

Resultados de la reforma

La reforma académica ha tenido la virtud de reanimar a la Escuela de Sociología. La nueva oferta académica ha concitado el interés de los jóvenes, el número de estudiantes se ha incrementado de manera significativa en estos últimos diez años y la enseñanza de la sociología se ha dinamizado. Entre los aspectos a ser tomados en cuenta en la situación actual es la demanda de transdisciplinaridad de las ciencias sociales y el mejoramiento de la capacidad de diálogo e interlocución de la sociología con las otras disciplinas sociales. Igualmente, se constata la inquietud en la forma de aprendizaje de las diversas disciplinas, demandándose que éstas sean estudiadas en la relación entre sus contenidos y la observación y análisis de la realidad, para lo cual se solicita mayores espacios de práctica.

Una de las preocupaciones sentidas por los estudiantes y varios docentes es la necesidad de desarrollar una sociología que incorporando el conocimiento de los desarrollos teóricos actuales reflexione sobre realidades sociales de nuestra sociedad y haga posible una producción intelectual que integre el esfuerzo de los docentes y de los estudiantes. Encontrar las modalidades que hagan posible este objetivo constituye uno de los retos del proceso de formación de los nuevos sociólogos.

La reforma académica en la Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador

Situación anterior a la reforma

La Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central es la más antigua del país, su creación remonta al año 1960 y su funcionamiento como tal a octubre de 1962. Con la creación de la Escuela, la sociología tuvo un espacio para su tratamiento especializado y para hacer posible su desarrollo como área de conocimiento especializado. Antes de esta fecha los contenidos teóricos que explican la naturaleza de la sociedad y el proceso de interrelación social entre los miembros de la misma

se hallaban insertos en diferentes disciplinas que se dictaban en la Escuela de Derecho, principalmente en la materia de "Filosofía del Derecho". A tal punto llegó la sobrecarga de contenidos sociales en los programas de estudio de esta Escuela que apareció como un proceso natural y necesario la creación de una Escuela universitaria que procese y desarrolle de manera concreta el pensamiento social.

El profesor A. Roig, al analizar el pensamiento sociológico en el caso ecuatoriano señala que a pesar de que la Facultad se denominaba de Derecho y Ciencias Sociales, no llegó a separarse al interno en estos dos campos. Fue solamente en 1960, cuando la Facultad se escindió internamente, lo hizo en una Escuela de Derecho y en otra de Ciencias Políticas, dentro de la cual la sociología muestra que ya había entrado en un proceso de especialización y de subdivisión. Manifiesta que esta tendencia muestra una de las constantes que el saber sociológico ha tenido en la América Hispana, la de no haber sido entendida al margen del pensamiento político y el haber estado subordinada tanto a ese campo del saber, como lo estuvo así mismo respecto del derecho (A. Roig, 1979, p. 65).

Esta apreciación define bien al carácter que la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas ha tenido en el contexto de la vida universitaria nacional. La orientación académica se ha caracterizado por una marcada preocupación por la reflexión y la acción sobre la realidad política existente en América Latina y el Ecuador. La época en la que nació esta Escuela, esto es, el momento en que en América Latina la posibilidad de la Revolución, como un medio para el cambio social trascendentes en la región, luego de la experiencia de Cuba, se veía posible, la utopía se mostraba alcanzable. La creación de la Escuela de Sociología en este contexto será vista como el "producto del movimiento ideológico producido por la crisis de la vieja república del capital comercial y la gran propiedad agraria" y como el desplazamiento del pensamiento burgués "hacia el estudio de los "llamados" problemas sociales y económicos" (A. Moreano, p. 278), frente a la emergencia del movimiento social.

Una primera época de la Escuela estuvo caracterizada por la presencia de un cuerpo docente proveniente de la Escuela de Derecho. Esta es la época que quizá se ajusta a aquella tipología formulada para caracterizar el desarrollo de la sociología en América Latina, como la “sociología de los abogados”, para referirse a aquella sociología no profesional, cultivada principalmente por abogados autodidactas en la sociología, basada en intuiciones, carente de herramientas metodológicas, pero caracterizado por una gran sensibilidad y una organización lógica del pensamiento, que permitía formular una serie de conjeturas sobre la sociedad latinoamericana y, en el presente caso, sobre la sociedad ecuatoriana. Se trata del pensamiento caracterizado como jurídico-social. Con mucha razón se dirá que hasta los años 1967-1968, “funcionó como una Escuela de Derecho Público mal amalgamada a una corriente ideológica en la sociología burguesa” (A. Moreano, p. 278).

A fines de la década de los años sesenta, a partir de 1967, se constata ya la presencia de materias relacionadas con el tratamiento de la sociología bajo la orientación de lo que Gino Germani señaló como la “sociología científica”, esto es, el tratamiento de los problemas sociales a la luz de alguna de las corrientes teóricas de la teoría sociológica, basado en la investigación. La Escuela se encaminaba hacia su autonomía académica. A partir de este año la Escuela de Ciencias Políticas se integra a la Escuela de Sociología, para conformar la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas que funciona como tal desde el año 1967-68 hasta el día de hoy (UCE, 2001).

El programa de estudios del año 1968-69 se caracterizaba por la presencia de materias referidas a historia del pensamiento social, historia del pensamiento político, historia del pensamiento económico, historia sociopolítica de América Latina y del Ecuador. Constaban también dos cursos de teoría social y dos cursos de teoría política, dos cursos de métodos y técnicas de investigación social, estadística, demografía. Como parte del programa, se impartía dos cursos de quichua. Este programa se mantuvo hasta el año 1973.

Con la integración de docentes que se habían formado en el área de sociología y/o de ciencias políticas, a partir de 1973 se organizó un programa que, en términos generales, ha estado vigente hasta 1997. Este programa fue el resultado de un intenso movimiento estudiantil a inicios de los años 1970, preocupado por hacer de la sociología y de las ciencias políticas espacios para la comprensión de la realidad latinoamericana y ecuatoriana como medio para la formulación de propuestas de acciones políticas y sociales en perspectiva de la transformación profunda de la sociedad, un cambio de carácter revolucionario, se dirá..

Las líneas articuladoras de este programa se basan en la presencia de materias tales como economía política, teoría política, historia del pensamiento social, materialismo histórico, las mismas que se encuentran constando a lo largo del programa de estudios. El análisis de América Latina y el Ecuador tienen un lugar importante, disponen de un espacio de dos años escolares bajo la denominación de "Formación Social de América Latina" y de "Formación Social del Ecuador". La metodología de investigación social contempla el estudio de la teoría del método, epistemología, métodos y técnicas de investigación, estadística. A mediados de los años ochenta se incluyó el seminario de tesis, como un medio para estimular el desarrollo de las investigaciones de los estudiantes como medio para la graduación.

El cambio que se realizó es significativo. De un programa de estudios teóricamente heterogéneo y más orientado al estudio de historias del pensamiento social y político, muchas veces con una orientación filosófico-jurídica, se pasa a la organización de los estudios alrededor de la economía política y al análisis de América Latina y el Ecuador bajo la denominación de "formación social". En cuanto al primer eje (economía política), se convirtió en la luz que iluminaba y orientaba el conjunto de las materias teóricas; mientras el segundo eje posibilitaba la aplicación de los conocimientos teóricos a los procesos socio históricos de la región y del país. Este giro curricular de la Escuela respondía a las tendencias presentes en las unidades académicas de sociología de las universidades de América Latina, principalmente de los países del cono sur.

Las preocupaciones sobre la profesionalización no merecieron mayor atención, máxime cuando todavía no se visualizaba la posible vinculación profesional de los nuevos profesionales a campos específicos de trabajo. Llama también la atención la ausencia de materias para el conocimiento del pensamiento social de las diversas teorías y escuelas sociológicas, notándose una debilidad y vacíos notorios en el conocimiento de la amplia gama de teorías sociológicas (funcional estructuralismo, corrientes interpretativas, la microsociología), en cambio, era notorio la articulación del pensum de estudios alrededor del marxismo.

Esta organización curricular se ajustaba a la época, esto es, a la necesidad de que la sociología se constituya en el espacio que apoye el proceso de cambio social en el país, en una perspectiva política e ideológica antioligárquica y antiimperialista y anticapitalista. El proceso social y político que se vivía en América Latina, dinamizado por la presencia del Movimiento de la Unidad Popular en Chile, así como la política nacionalista impulsada por el gobierno militar presidido por el General Rodríguez Lara constituían el contexto socio histórico para la orientación académica de la Escuela, cuestión reflejada en el nuevo programa de estudios.

Justamente, en los años setenta, en el contexto de una alta lucha social en América Latina confluyeron una serie de desarrollos teóricos que intentaban explicar la realidad de América Latina y del mundo. Entre éstos se destacaban las teorías de desarrollo de Rostow, la propuesta desarrollista de la CEPAL, las diferentes vertientes de la denominada Teoría de la Dependencia, el desarrollo del marxismo desde la óptica y la lectura hecha desde América Latina, las explicaciones sobre las nuevas formas de intervención del imperialismo, los análisis sobre el carácter de la Revolución latinoamericana, las nuevas formas de colonización y los procesos de descolonización del África y de Asia. Justamente, la Escuela de Sociología se constituyó en uno de los canales de enlace y relación con el movimiento intelectual internacional (UCE, 2001).

Prueba de lo señalado anteriormente se puede evidenciar en el hecho de que la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas fue el espacio en el que comenzaron a estudiarse y difundirse las

nuevas lecturas del marxismo a través del estudio del marxismo en el Capital y no de manuales, así como la consideración de autores, entre otros, como Althusser, Poulantzas, Gramsci, Marcuse, Goldman. Los desarrollos de la sociología crítica latinoamericana representadas por el pensamiento de Marini, Theotonio Dos Santos, Gunder Frank, José Nun, tuvieron una entusiasta acogida en la Escuela. Los trabajos de la nueva historia latinoamericana como aquellos de índole histórica de Sempat Assadourian y de Luis Vitale se constituyeron en líneas directrices del análisis de los procesos socio históricos de Latinoamérica. La Escuela sirvió de base para el desarrollo de nuevas interpretaciones de la realidad ecuatoriana, de hecho, la orientación del análisis sobre el país discrepaba en mucho de aquella versión historiográfica oficial que se enseñaba en las universidades y en general en el sistema educativo nacional, en las aulas de la Escuela se desarrolló una nueva interpretación de la historia del Ecuador que, posteriormente, se extendió este conocimiento a otros ámbitos universitarios.

La existencia de un espacio académico de esta naturaleza para la enseñanza de la ciencia social tuvo como base la presencia de un importante grupo de estudiantes y docentes provenientes de corrientes críticas que presionaron e impulsaron por la vigencia de un programa de estudios que tuviera una orientación teórico-ideológica de naturaleza crítica. La procedencia ideológica de este tipo de estudiantes era variada (izquierda revolucionaria, cristianos radicalizados, reformistas, progresistas), que constituyeron una base estudiantil importante para una recepción crítica y enriquecedora de las ciencias sociales, asumidas como instrumento de acción social y política, más allá que un mero aprendizaje de una disciplina.

En términos generales, en la primera mitad de los años setenta la Escuela experimentó varias transformaciones "que tuvieron como actor a ese movimiento intelectual que pugnaba por convertir al marxismo en el eje y el centro tanto de su organización académica interna cuanto del estudio de la lucha de clases con miras a ejercer una función política revolucionaria" (Moreano, A., p. 279).

La dinámica académica de la Escuela convirtió a ésta en un referente de las ciencias sociales en el país y en un contrapunto del pensamiento oficial desarrollado en este período especialmente en las instituciones tecnoburocráticas del Estado. A título de ejemplo de esta dinámica, bajo su influencia comenzaron a realizarse los primeros Congresos de Sociología y Ciencias Políticas en el país. Las diferentes promociones formadas en la Escuela se han nutrido de la visión interdisciplinaria que constaba en el programa de estudios y se han insertado en diferentes áreas de la sociedad, contribuyendo al conocimiento y a la formulación y realización de proyectos y programas sociales y políticos. Cabe también destacar la presencia de la Revista Ciencias Sociales que ha logrado mantenerse en el tiempo, cuestión nada fácil en un medio como el nuestro.

La reforma académica: sus contenidos

Los cambios experimentados en la sociedad latinoamericana, la presencia del neoliberalismo, el cambio de escenario que desplaza a la revolución como posibilidad de su realización a la vigencia de la democracia; la crisis de las interpretaciones de la dependencia; el debilitamiento del neodesarrollismo y del neoendogenismo; la ejecución de las medidas del ajuste estructural y sus resultados, así como el apareamiento de nuevos actores sociales, crearon la crisis de la enseñanza de la sociología en la Escuela.

A finales de los años ochenta e inicios de los años noventa resultaba bastante notorio la relativa distancia existente entre el programa de estudios y la dinámica que experimentaba la realidad social. El debilitamiento del marxismo como el paradigma orientador de las ciencias sociales a nivel internacional, el avance del posestructuralismo, la crisis del paradigma tradicional de la ciencia convencional, esto es, de la ciencia determinista, lineal y homogénea, la emergencia de la discusión sobre la posmodernidad, etc., son circunstancias que presionaban sobre la organización académica de la enseñanza de la sociología.



En la práctica, por iniciativa e inquietud de algunos docentes se comenzaron a renovar los contenidos de algunas materias para tratar de pensar sobre las nuevas realidades. Por ejemplo, el énfasis de los contenidos de la economía política se debilitó, prácticamente entró en crisis, sin que se llegara a llenar el vacío, lo que constituyó un sensible debilitamiento de uno de los ejes principales de la formación. En el campo del materialismo histórico, se nota un desplazamiento hacia el campo de la teoría de la cultura, dado que el referente histórico del conocimiento de esta área e incluso el sujeto social había desaparecido, como es el hecho de la Revolución en América Latina y el Ecuador, lo que condujo a la resignificación del pensamiento crítico desde el ámbito de la cultura. Por lo señalado, cada vez se volvía más claro la urgencia de revisar el pensum como condición para el desarrollo académico de la escuela.

En el contexto del impulso de procesos de reforma académica en la Universidad Central, la Escuela de Sociología en el año 1998 se empeñó en la realización de una reforma académica, que, en la práctica, se constituyó en un ejercicio de legitimación de las variaciones en los contenidos de las materias que de manera espontánea y dispersa se habían dado, principalmente luego del “derrumbe” del muro de Berlín.

Ante una realidad de un Escuela políticamente desmovilizada, el impulso a la reforma se enmarcó en los vientos de reforma que la autoridad universitaria promovía en el centro de estudios. La reforma tuvo un carácter de racionalización antes que de una transformación que imprimiera una línea y una orientación académica definida. Por esta razón, la reforma se propuso como objetivos, propósitos sistematizados y de racionalidad académico-institucional, tales como: disponer un pensum cuyos contenidos guarden relación y coherencia entre los diversos niveles y cursos; la organización de ejes académicos en las ramas de sociología y ciencias políticas en toda la carrera; que el pensum potencie una línea de profesionalización de los estudiantes para lo cual se introduce de manera vigorosa materias técnico-profesionales; la apertura de nuevas áreas de estudio a través de seminarios; el robustecimiento del estudio de la realidad ecuatoriana y latinoamericana.

americana; y, la reapertura del quinto año y la actualización del Programa Doctoral.

El nuevo programa académico implicó un cambio notorio a aquel que había venido ejecutándose, en términos generales, desde el período 1971-1974, notándose que el cambio más importante radicaba en dar cauce a la diversidad de posiciones teórico-ideológicas del cuerpo docente, principalmente, en las áreas de economía y de teoría social.

El área de economía, por ejemplo, devino hacia un curso inicial de introducción a la economía que estudia los elementos generales de la economía; un curso economía instrumental que revisa los paradigmas contemporáneos de la ciencia económica, y finalmente, un curso de relaciones económicas internacionales. El énfasis en la teoría de la plusvalía se encuentra minimizado. El área de sociología mostró una marcada dispersión temática, pues, contempla un curso de conocimiento introductorio de la disciplina y luego cursos sobre sociología de la cultura, sociología del desarrollo sostenible, teorías sociológicas de Durkheim y Weber, el tratamiento de problemas de la modernidad. El área de política, además de tratar la teoría política a partir del siglo XVI al siglo XVIII, introduce el estudio del sistema político y el análisis de la democracia en Latinoamérica. La línea de las metodologías de investigación no experimentó una variación mayor, se mantienen los cursos de estadística, dos cursos de técnicas de investigación y un curso de diseño de investigación.

Un aspecto novedoso constituyó la apertura de seminarios, a través de éstos se abrieron espacios para que la introducción en la Escuela de nuevos conocimientos, principalmente referidos, ente otros aspectos, a la democracia y la gobernabilidad, ideología y cultura, sociología de la cultura, género y desarrollo, relaciones de género, movimientos sociales, cultura y comunicación, vida cotidiana y cultura, estudios de la opinión pública, sociología de las organizaciones, instrumentos de planificación.

Esta reforma no tuvo una duración mayor en el tiempo, duró el bienio 1998-2000, operó en calidad de transitoria. En esta etapa la Comisión de Reforma orientó su actividad a diseñar

para la Escuela un programa de estudios de carácter más sistemático y también relativamente duradero en el tiempo, a partir de la identificación de los problemas más relevantes que enfrentaba la Escuela para su desarrollo. Esta Comisión detectó nueve problemas o nudos críticos identificados en los siguientes: Insuficiencia inserción académica de la Escuela en la construcción de la Sociología y la Ciencia Política; desarticulación entre los contenidos curriculares y las demandas del mercado laboral del sociólogo y del politólogo; inadecuado espacio institucional; insuficiente infraestructura y equipamiento físico para el funcionamiento y desarrollo institucional; escasa vinculación de la investigación científica de los docentes con el proceso enseñanza-aprendizaje; carencia de mecanismo institucional de promoción del docente; ausencia de un mecanismo institucionalizado de evaluación docente; insuficiente articulación curricular; y, insuficiente capacitación del personal administrativo y de servicio. .

El problema crítico de la “insuficiente inserción académica de la Escuela en la construcción de la Sociología y de la Ciencia Política, para la determinación de los problemas de la sociedad” se evidenciaba en la carencia de propuestas y técnicas para determinar la jerarquía de los problemas sociales y políticos del país; igualmente, se manifestaba en la tendencia hacia la transición de un conocimiento universalista de la teoría social y política sin una reflexión que adecue dichas teorías a la determinación de los problemas de la sociedad.

Como quedó señalado arriba, otro de los nudos críticos evidenciados por la Comisión Académica fue la “Desarticulación entre los contenidos curriculares y las demandas del mercado laboral del sociólogo y del politólogo”. Este problema se constataba en la ausencia de entrenamiento en destrezas, asignaturas tales como: técnicas de investigación, computación, informática e idiomas; en la tendencia docente a instruir más que a educar, esto es, considerar los aspectos cognitivos, emocionales y evolutivos.

Frente a esta apreciación diagnóstica, luego de la inicial reforma que duró el bienio 1998-2000, se lleva adelante la reorganización de la Escuela bajo los siguientes aspectos:

La carrera se articula en dos disciplinas de conocimiento y ejercicio profesional: la Sociología y la Ciencia Política, pudiéndose crear a futuro nuevas carreras y especializaciones de acuerdo al desarrollo de las disciplinas y las demandas existentes.

El sistema de estudio pasa del régimen de año escolar al de semestres, y se estructura por disciplinas, programas y áreas transversales.

Se establece un tronco común de estudios durante los primeros cuatro semestres. A partir del quinto semestre los estudiantes optan por una de las dos disciplinas: Sociología o Ciencias Políticas.

Los Títulos que otorgará la Escuela, acorde con la Ley de Educación Superior, será el de Sociólogo y el de Politólogo.

Se abren las posibilidades para la organización y ejecución de programas de postgrado, esto es, diplomados, especializaciones, masterados y Ph.D.

Aplicación de la Reforma

El contenido de la reforma representó un cambio significativo en la orientación del plan de estudios. Se constata el interés de preparar profesionales en ciencias sociales con una información básica en ciencias sociales y con una formación especializada en uno de los dos campos disciplinarios señalados. Las áreas de sociología, política, economía y metodología de la investigación se mantienen de manera bastante similar a lo planteado en 1998. En la nueva propuesta, vigente desde el año escolar 2000-2001, se han incorporado materias de sociología y de política aplicada. Al respecto, algunos de los contenidos de los seminarios han terminado convirtiéndose en materias, por ejemplo, teoría de la cultura, análisis de la modernidad, economía mundial, sociología de la organización, poderes locales, sociología de las relaciones internacionales.z

En el transcurso de la etapa 2000-2004 se ha venido ejecutando el nuevo programa, sin embargo, se constatan algunos

problemas en su aplicación, lo que ha concitado preocupaciones especialmente entre los estudiantes, y se ha visto la conveniencia de revisar el desenvolvimiento y la ejecución del pensum, para superar las dificultades que pudieran limitar el desarrollo de las ciencias sociales y como una secuela negativa tener serias dificultades en el proceso de formación de sociólogos y politólogos.

Esta realidad da cuenta de que un proceso de reforma, principalmente cuando no esta asentada en un movimiento e impulso político-académico fuerte y definido de profesores y estudiantes adolece de debilidades en la direccionalidad del proceso, por la formulación de criterios muchas veces contradictorios. También es notorio la debilidad teórico-metodológica para la realización de trabajos de investigación. Resulta notorio, por otra parte, la inadecuación de las estructuras académico-administrativas vigentes. Por esta razón, ha sido necesario proceder a realizar nuevos ajustes en la malla curricular para responder a inquietudes de estudiantes que constataban falencias en la secuencia de las materias y en la ausencia de la formulación explícita de descriptores de las materias, a fin de poder orientar y desarrollar el micro currículo.

En el último período, rescatando el deseo general de cambio y de la necesidad de un ordenamiento institucional de la Escuela, la discusión se centró en la necesidad de clarificar qué tipo de sociólogo trata de formar la Escuela. En este plano existen diferencias en los énfasis que pueda ponerse en la preparación de un pensador social o en la importancia que se ponga a los aspectos una formación profesional. Desde la necesidad de la formación en el pensamiento social se postula el fortalecimiento de los contenidos de las teorías sociales (sociología, ciencia política, economía) y se pone un especial énfasis en la necesidad de incluir y poner un especial acento y jerarquía en el estudio de las corrientes sociales críticas, así como del pensamiento latinoamericano y ecuatoriano, como condición para la investigación de la realidad social latinoamericana desde nuestra propia perspectiva intelectual. La diferencia con la etapa anterior de la Escuela consiste en que ya no se aboga por la vigencia de un solo tipo de pensamiento, se admite y se ve como una cuestión imperiosa para la formación de los estudiantes la diversidad teórica y metodológica.

Ubicar la discusión poniendo como campos antagónicos entre el pensador y el profesional no parece ser una cuestión a ser resuelta en las condiciones sociales actuales. Una cuestión que se tiene clara radica en que el propio desarrollo de la sociología, frente a la diversidad y complejidad de las problemáticas de conocimiento, exige que en el programa de estudios conste también la inserción de sociologías aplicadas, y de materias de ciencia política aplicada, cuyo conocimiento es inexcusable para quienes se preparan en el cultivo de la sociología.

Como culminación de todo este proceso se ha procedido a organizar una malla curricular que mejora, ordena, actualiza aquella organización iniciada en el año 2000. Puede estimarse que es importante el trabajo realizado a lo largo del año 2004 e inicios del 2005 para consolidar un programa de estudios que potencie a la Escuela en los inicios del Siglo XXI. Desde este punto de vista, se fortalece la formación de sociólogos y politólogos mediante el funcionamiento de un Ciclo Básico que opera como tronco común con una duración de cinco semestres y, por otro lado, un Ciclo diversificado en Sociología y, otro, en Ciencia Política, también con una duración de cinco semestres. Al finalizar los estudios, se optarán por los títulos de Sociólogo o de Politólogo.

La malla curricular contempla seis áreas académicas: metodologías de la investigación, teorías sociológicas, teorías políticas, economía, teorías de las culturas, e historia.

El área de metodologías tiene por objeto formar al estudiante en la comprensión de las temáticas epistemológicas y metodológicas de las ciencias en general y de la ciencia social en particular. También se apunta en la familiarización del estudiante en el conocimiento y ejercitación de los métodos y técnicas cuantitativas y cualitativas, así como prevé la ejercitación práctica en la investigación y la orientación en la formulación y planificación de las propuestas de investigación para la realización de las tesis. A este grupo de materias debe también sumarse el aprendizaje de la formulación, ejecución y evaluación de proyectos sociales.

El área de teorías sociológicas contempla seis semestres de teorías, abriéndose el espacio para el conocimiento de los diferentes paradigmas de la sociología. En la formación especializada se abren cursos de sociologías aplicadas tales como sociología del desarrollo, sociología del trabajo, sociología agraria, sociología urbana, sociología de la comunicación, sociología de género, sociología de los movimientos sociales.

El área de las teorías políticas contiene seis semestres para el conocimiento de las contribuciones de las teorías políticas a lo largo de los siglos. En la formación especializada para politólogos incluye materias de ciencia política, destacándose las de teorías del Estado, partidos políticos y sistemas electorales, sistemas políticos comparados, sistema político ecuatoriano, políticas públicas y análisis de coyuntura. También se incorpora el estudio de las relaciones internacionales.

El área de economía tiene cinco semestres para el conocimiento de las bases generales de la ciencia política, el conocimiento de las diversas teorías económicas, el análisis de la economía internacional en el contexto de la globalización.

El área de historia tiene por objeto introducir al estudiante hacia la reconstrucción de los procesos socio históricos, como base para la adecuada comprensión de los contenidos sociales de las otras áreas. Desde este punto de vista, se incluyen materias de historia universal, formación social de América Latina y del Ecuador. Con el ánimo de fortalecer el conocimiento de América Latina y del país se contempla también el estudio del pensamiento social latinoamericano.

En el área de la cultura, dado el carácter pluricultural del país se prevé el conocimiento de los rudimentos de la antropología social. Además, se analizan los campos culturales, los procesos culturales y la civilización de la modernidad.

La reseña de los contenidos generales de las áreas da cuenta de una organización curricular caracterizada por la confluencia de áreas de conocimiento y la pluralidad de perspectivas teóricas y metodológicas, sin que exista una orientación única. Se ha

modernizado y sistematizado el programa de estudios, intentando que éste incorpore el conocimiento de las problemáticas más destacadas en el amplia campo de los desarrollos de las ciencias sociales. La bondad del modelo dependerá de los contextos sociales que determinen el desarrollo de énfasis en determinados contenidos y problemáticas. Que el conocimiento social logrado a través de esta organización curricular sea un medio para la liberación y el cambio necesario en nuestra sociedad obedecerá a las reales fuerzas que puedan desarrollarse en la Escuela para la reflexión crítica y el desarrollo de la investigación de la realidad social de nuestra sociedad. Como plantea el sociólogo Pablo González Casanova, cuando habla de la construcción del paradigma en las ciencias sociales y la función pedagógica de las mismas, planteando lo siguiente:

El paradigma de un mundo alternativo no se hará sin la comprensión y el dominio de los nuevos significados globales que captan, expresan y alientan el posmodernismo y las tecnociencias. El problema consistirá en descubrir el nuevo sentido del mundo a construir desde el punto de vista de los "intereses generales" y con ellos. Radicará en descubrir el nuevo sentido de la historia construible y el papel que juegan en ella categorías antes inexistentes o menos significativas (González Casanova, p. 146).

A manera de conclusión

Del análisis realizado puede señalarse que en el transcurso de los años noventa existe en las dos unidades académicas universitarias analizadas importantes esfuerzos para actualizar la oferta académica, con el fin de impulsar el desarrollo de la sociología y adecuar la enseñanza de la sociología a las nuevas acontecimientos sociales que han caracterizado a las dos últimas décadas del Siglo veinte. Una tendencia notoria es la importancia que ha ganado la formación de un sociólogo especializado en alguno de los campos especializados de las ciencias sociales.

En concordancia con las tendencias de la sociología latinoamericana se constata el desplazamiento de la importancia e

inquietud por los problemas de carácter económico hacia las problemáticas de carácter político y de carácter sociocultural. Se observa que bajo el paraguas de la sociología, la ciencia política ha ganado un importante terreno, pues, es notoria su consolidación, manifestada en el incremento de cursos de teoría política y de ciencia política aplicada. Esta importante tendencia se ha concretado en la apertura de la mención de ciencia política, como área de conocimiento especializado en la formación académica. Posiblemente, el desplazamiento del eje temático de la revolución a la democracia, observado en el desenvolvimiento de las ciencias sociales, explica esta orientación, así como la importancia que ha ganado los estudios sobre los procesos de democratización, el carácter de la democracia y los problemas que obstaculizan su mejoramiento.

El interés por el análisis de los temas referidos al estudio de la modernidad y la posmodernidad, así como la preocupación por la comprensión de los procesos identitarios ha creado condiciones para la introducción y desarrollo de materias cuyos contenidos se hallan relacionados con la cultura y la comunicación. Esto explica la presencia de materias como sociología de la cultura, cultura y desarrollo, cultura política, teoría de la cultura, sociología de la comunicación, comunicación y desarrollo. Además, se ofertan seminarios que tratan temáticas culturales. En esta misma línea de acción, existe una especial insistencia en la incorporación de cátedras de pensamiento latinoamericano.

En el área de las teorías sociológicas existe la conciencia de que se precisa el conocimiento de las teorías más relevantes, procurando tratar también los avances de los temas tratados por los autores contemporáneos. El tratamiento de estas corrientes debe enfatizar en el conocimiento y discusión de las categorías y problemas relevantes presentes en las teorías, antes que en la historia del pensamiento social.

La metodología de la investigación social ha experimentado un cambio en los años noventa. Se constata la introducción de los métodos cualitativos de investigación, lo que responde a la tendencia notoria en la investigación social hacia la comprensión

y explicación del comportamiento de los actores. Mucho interesa conocer el punto de vista del actor, así como la presencia del criterio de la otredad. Además, existe conciencia de fortalecer los espacios dedicados a la práctica investigativa y a la realización de las tesis de graduación. También es una cuestión sentida disponer de espacios de práctica profesional.

¿Hacia donde se dirige esta sociología?, este es un punto que amerita ser explorado a partir del planteamiento de preguntas específicas que rebasan el ámbito y la preocupación del presente trabajo.

Bibliografía

AGUIRRE, Carlos,

1999 "Repensando las ciencias sociales actuales", *Revista Mexicana de Sociología*, N. 2, abril-junio.

BRICEÑO-LEON, Roberto (Editores),

1998 *Pueblo, época y desarrollo, La sociología de América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad.

CUEVA, Agustín,

1978 *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, Guayaquil, Universidad de Guayaquil.

ENRÍQUEZ, Isaac,

s/f Los vaivenes teórico/epistemológicos en las ciencias sociales latinoamericanas,
<http://eumed.net/coursecon/ecolat/>

DE SOUZA, Boaventura,

2003 *La caída del angelus novas: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá, ILSA y Universidad Nacional de Colombia.

DIETERICH Heiz,

s/f Conservadoras y dogmáticas, las universidades se transforman en iglesias, <http://www.enterate.com.ar/>

GARCÍA, Berta,

1993 *Sociedad y enseñanza de sociología: ¿la evaluación de una crisis?*, Ponencia presentada al Segundo Coloquio

de Egresados del Centro de Estudios. El Colegio de México, diciembre.

GONZÁLEZ, Pablo,

1998 "Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma", en Roberto Briceño León y Heiz R. Sonntag (Editores), Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina, Caracas, Nueva Sociedad.

IBARRA, Guadalupe,

s/f La situación de las ciencias sociales y sus tendencias generales en la formación profesional,
<http://www.cesu.unam.mx/>

LANDER Edgardo,

s/f Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos,
<http://campus-oei.org/>

LÓPEZ, Luis,

1994 "Las ciencias sociales en los años noventa", Revista Sociológica, Vol. 61, N. 24, enero-abril.

MARINI, Mauro,

1993 *Democracia e integración*, Edit. Nueva Sociedad.

MOREANO, Alejandro,

1980 "La Escuela de Sociología y la realidad nacional", Revista Ciencias Sociales.

ROIG, Andrés,

1979 Capítulo introductorio de la obra de Alfredo Espinosa Tamayo, *Psicología y Sociología del pueblo ecuatoriano*, Quito, Banco Central del Ecuador.

Universidad Central del Ecuador,

2001 *Diseño de las carreras de sociología y Ciencias Políticas*.

ZAVALETA, Alfredo,

s/f El malestar en la sociología,
http://www.uacj.mx/ICSA/carreras/Sociología/malestar_sociolog%C3%Ada.htm